

lado del río. Segundo, el calce también elimina el puente ya que “vado” se opone a “puente”: hay vados precisamente cuando no hay puentes.

Tercera pregunta (histórica): ¿Qué puente y sobre cuál río? La fotografía 3, una tarjeta postal con apuntes técnicos del teniente William Armstrong, provee una contestación precisa y contundente.<sup>22</sup> El fotógrafo Walter Townsend se ubicó en el puente de hierro tendido sobre el Río Yagüez que unía la elegante calle Méndez Vigo al barrio obrero llamado Balboa. El fotógrafo anónimo de la postal, tenía más interés en el puente que en la casa y bajó al nivel del río para retratar su tramo de metal. En el detalle de la fotografía 4, se observa en el trasfondo la misma casa parcialmente tapada por el puente. Su aparición en la postal es fortuita pero es un accidente afortunado.

Cuarta pregunta (histórica): ¿Cuál es el entorno de la casa? Al principio, la fotografía nos confunde. La composición del río, el vado, las lavanderas, los bueyes y el exuberante verde nos sugiere un entorno campestre, pero es un efecto de la composición. A unos pasos está el barrio Balboa (fotografía 5). Del otro lado del puente está la calle Méndez Vigo (fotografía 6).<sup>23</sup> La fotografía 7, de la cual obtuve copia gracias al nieto del dueño de la casa, demuestra que aquella casa, que al principio parece estar lejos de todo, es la última de una calle del sector París en la gran ciudad de Mayagüez.<sup>24</sup> Allí vivían las seis hijas del hacendado Franciso Cebollero, quién vivía con su esposa en la casa de madera de dos pisos al lado. En el segundo piso de la casa de madera dormían los seis hijos varones del hacendado. Podemos concluir que Townsend tomó la fotografía desde el puente de hierro Balboa que cruzaba el Río Yagüez entre la calle Méndez Vigo y el barrio Balboa, ubicado en la carretera hacia Las Marías y Maricao. Otra fotografía de la época confirma esta conclusión (fotografía 8).<sup>25</sup> La orientación original del lente fotográfico fue del noroeste, mirando río abajo hacia la Playa de Mayagüez. Parece que al reproducir esta fotografía se invirtió el negativo ya que la estructura aparece en el lado sur en la impresión en el libro mientras en las otras fotografías aparece en el lado norte. Mapas recientes demuestran que tanto el sector París y el barrio Balboa todavía existen y están ubicados en el lado norte del río. Por tanto, la orientación correcta de la fotografía 9.

## Nuestra Isla y su gente

Desde la llegada de los estadounidenses a Puerto Rico en 1898, la fotografía fue un recurso para la descripción de la Isla, vista como una “nueva posesión” bastante desconocida para ellos. Durante el período de 1898 a 1914 se publicaron en los Estados Unidos alrededor de 50 libros populares ilustrados con fotografías, que incluyen descripciones textuales de Puerto Rico y las otras islas bajo el dominio estadounidense: Cuba, Hawai’i y las Filipinas.<sup>26</sup> Así, Puerto Rico era

Foto 5 / "Barrio de Balboa, Mayaguez"

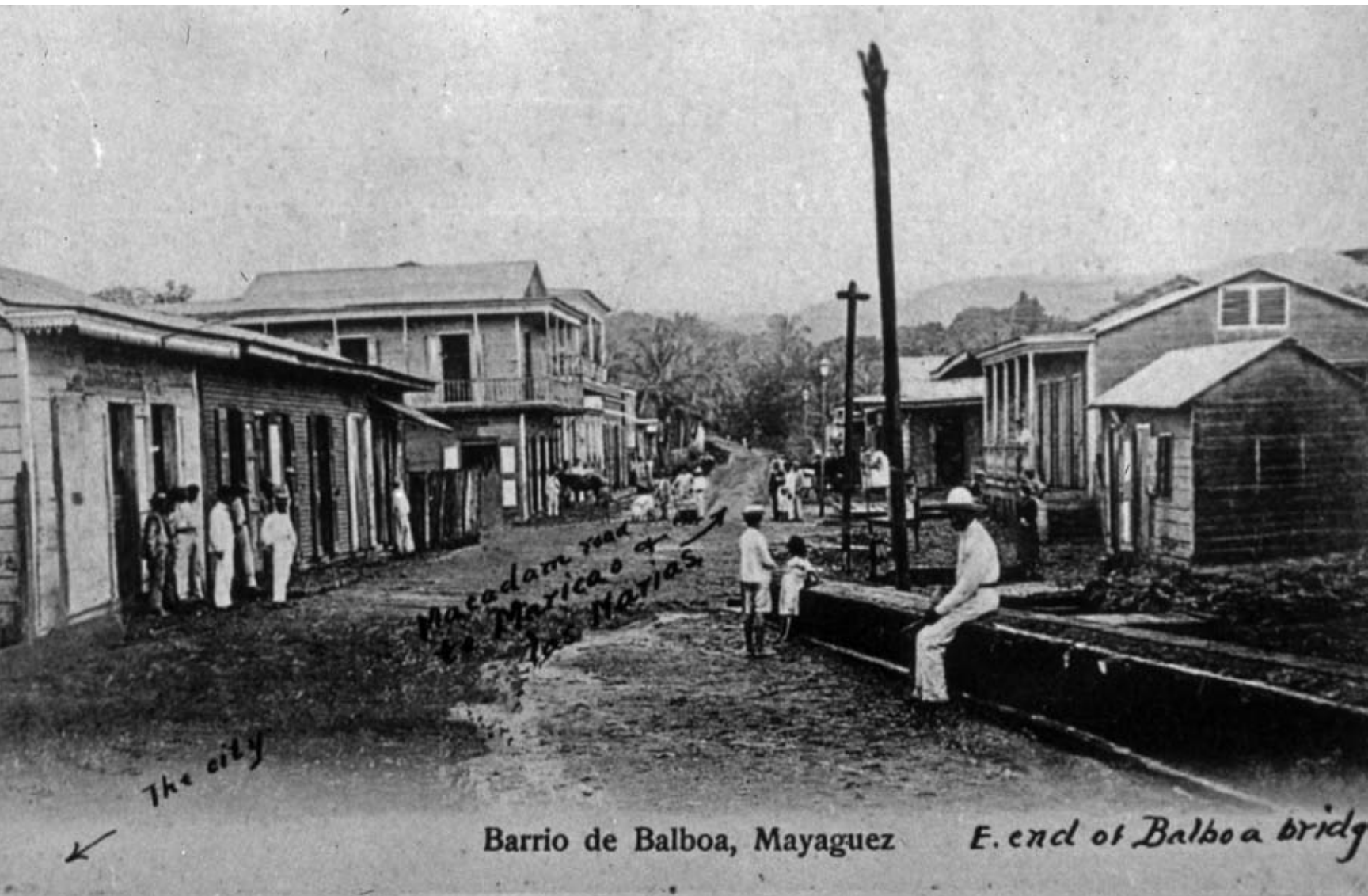


Foto 6 / "Calle Méndez-Vigo y Parque Suau Mayaguez, P.R."

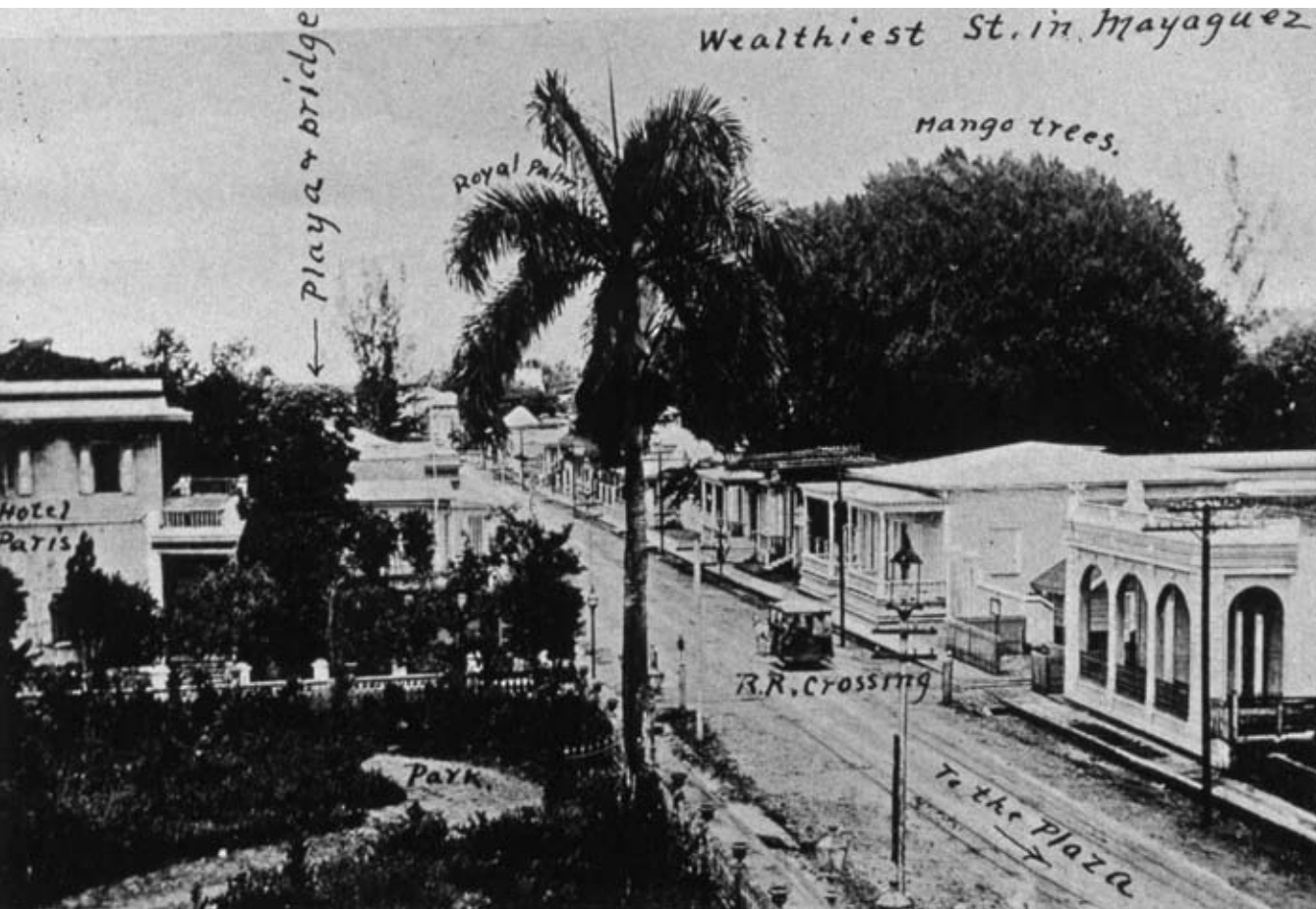


Foto 7 / "Residencia Don Francisco Cebollero y Sra. Quintina Sánchez - Río Yagüez - Bo. París Mayagüez"

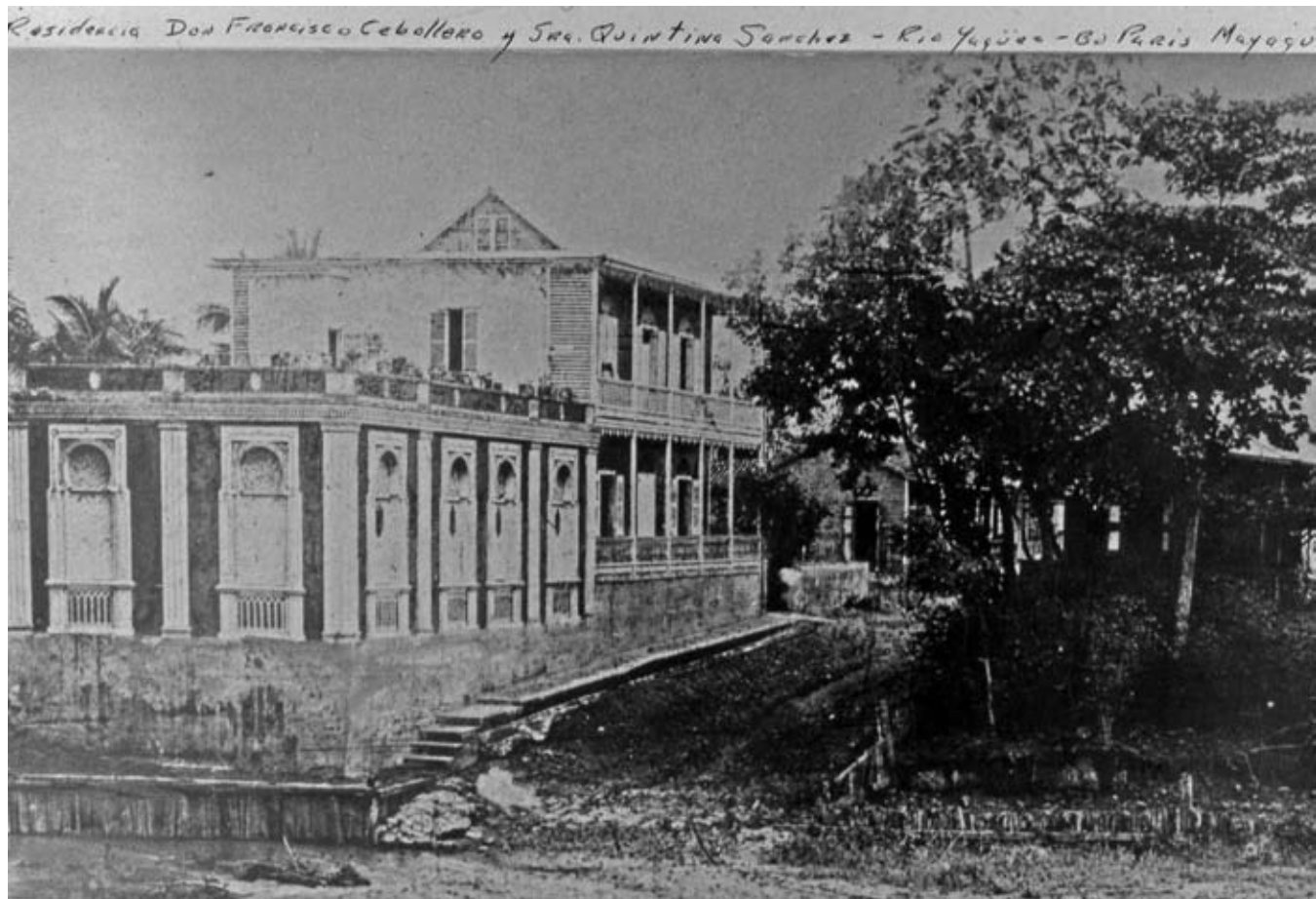


Foto 8 / "Cercanías del 'Puente Balboa.'—Mayagüez"

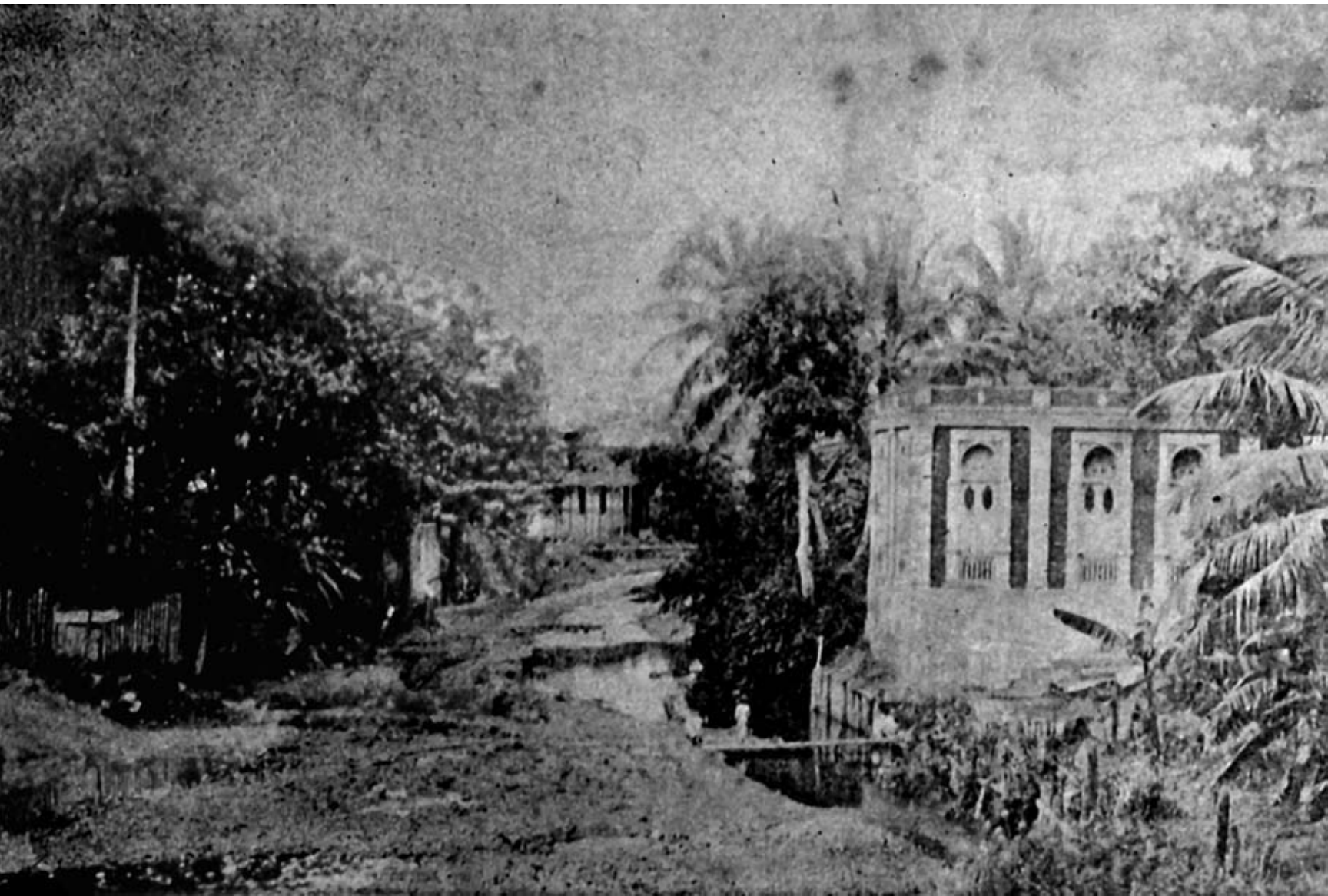




Foto 9 / "Original, con orientación corregida"



parte de un gran archipiélago imperial, es decir, una agrupación de islas dispersas y dispares, todas bajo la hegemonía estadounidense. Las descripciones textuales y fotográficas se orientaron hacia la confección de un retrato, un gran inventario de los recursos y las condiciones que ofrecían las “nuevas posesiones”. Los autores no solamente retrataron las condiciones existentes, sino que también intentaron narrar su historia y proyectar sus posibilidades, particularmente su potencial económico y geopolítico. A primera vista, la perspectiva y el propósito de los libros de fotografías eran obvios, tal y como lo expone William Dinwiddie en el prefacio de su libro, *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities*:

El deseo sincero del autor ha sido que en las páginas siguientes, que se refieren exclusivamente a nuestra nueva posesión, Puerto Rico, se le presente al lector, de la manera más exhaustiva posible, las condiciones industriales, comerciales, políticas y sociales que en la actualidad existen en la isla, con suficientes hechos, cifras y comparaciones con instituciones pasadas para darle a los que estén personalmente interesados en el desarrollo futuro de la fértil isla una idea extensa de los problemas administrativos a los que nos enfrentaremos y de las posibilidades existentes para las empresas americanas.<sup>27</sup>

En esta larga oración Dinwiddie logra resumir, no solamente el propósito de su libro en particular, sino del conjunto de los libros de fotografías publicados durante el período de 1898 a 1914. Estos libros intentaron presentar una amplia y rica descripción de las “condiciones industriales, comerciales, políticas y sociales”. A esos fines, se utilizaron descripciones textuales y fotográficas, datos estadísticos y hasta relatos históricos, con la intención de ofrecer un cuadro exhaustivo de la situación presente, contar su pasado y sugerir sus posibilidades futuras bajo el nuevo régimen. Dentro de este marco general, cada libro, a su manera, enfatiza algunas de las dimensiones señaladas por Dinwiddie, quizás obviando ciertos elementos o añadiendo otros.<sup>28</sup>

Así, estos libros de fotografías presentan una evaluación de las ventajas de Puerto Rico para los estadounidenses, enfatizando las oportunidades económicas y su importancia geopolítica. Dentro de este contexto, se discutían las consideraciones políticas y administrativas respecto a la gobernación de la Isla. A primera vista, las observaciones y los comentarios sobre la gente ocuparon un segundo plano de interés e importancia. No obstante, el análisis de estos textos y fotografías demuestra que las características de la gente estuvieron íntimamente ligadas a los intereses económicos y la política imperial. Las descripciones de la gente usualmente conllevaban evaluaciones sobre su gobernabilidad, su capacidad y hábitos de trabajo, su cultura y su posible “americanización”.



Desde un principio, esta relación se concibió en términos de diferencia cultural y esta alteridad se representó de cierta manera como desigualdad y dependencia. Estos libros de las “nuevas posesiones” formaron parte de un intento por definir a Puerto Rico como un pueblo dependiente y establecer una nueva relación política, económica y cultural con los Estados Unidos. Trumbull White, en su libro *Our New Possessions*, fue explícito en cuanto a la relación entre las descripciones de la gente y el poder imperial. Este autor señala que la hegemonía de los Estados Unidos a través del archipiélago imperial requería un conocimiento adecuado de los pueblos bajo su dominio:

Si hemos de ser exitosos en nuestras relaciones con los pueblos extranjeros que están ahora bajo nuestro dominio, será necesario estudiarlos, juzgarlos y gobernarlos utilizando métodos que sean apropiados para ellos en vez de aquellos que nos convengan.<sup>29</sup>

Esta cita es fundamental para una comprensión de las descripciones, tanto fotográficas como textuales, de la época. Primero, porque establece claramente la distinción entre “nosotros” y “ellos”: es decir, entre los estadounidenses y los “otros” del archipiélago imperial. Segundo, establece que el proceso de conocer y describir a la gente era imprescindible para establecer el dominio político adecuado. Tercero, sugiere que el éxito económico dependerá de este proceso de estudiar, juzgar y gobernar.

A pesar de la importancia histórica de los libros antes mencionados, *Our Islands and Their People* sobrepasa a todos los demás en amplitud y calidad. Fue el más leído y el más impresionante, compuesto de dos grandes volúmenes, profusamente ilustrados con más de 1,200 fotografías en blanco y negro, 19 fotografías pintadas a color y mapas de Puerto Rico, Cuba, Hawai’i y las Filipinas.<sup>30</sup> Bajo la dirección editorial de William S. Bryan, y con una introducción firmada por el general de división Joseph Wheeler,<sup>31</sup> el texto fue escrito por José de Olivares e ilustrado con fotografías de Walter Townsend, Fredrick Fout, George Dotter y otros.<sup>32</sup> La sección sobre Puerto Rico consta de 154 páginas con 242 fotografías de dos tonos, 7 impresiones a color y un mapa. La parte del libro acerca de Puerto Rico está organizada en seis capítulos con un total de 21 secciones tituladas. Los temas principales del libro son: los relatos de guerra; la geografía (incluye la geopolítica, la flora y la fauna, los recursos naturales y las descripciones urbanas y campestres); la gente (incluye las clases sociales, las razas, las condiciones de vida y la cultura); la economía; el gobierno (español y estadounidense y las labores de éste último) y la historia (especialmente la conquista de los taínos), además de tres cuentos cortos. El autor, José de Olivares, llegó a Puerto Rico con el general Nelson Miles en julio de 1898 y tomó varias fotografías durante las operaciones militares.<sup>33</sup> Luego, Olivares y el fotógrafo principal, Walter Townsend, trabajaron juntos, viajando a través de Puerto Rico en un coche faetón de uno o dos caballos. Por lo tanto, el texto guarda una fuerte relación con las fotos y en muchas ocasiones los subtítulos de éstas son extractos del texto o adiciones al

mismo. No obstante, el texto va más allá de las fotografías, especialmente cuando el autor incluye las descripciones históricas y los tres cuentos cortos.

José de Olivares fue producto y representante del gran proyecto expansionista continental estadounidense. Nació en California en 1867, unos 19 años después que los Estados Unidos de América ganaron el territorio en la guerra con México en 1848. Sus padres fueron José de Olivares y Martha Washington.<sup>34</sup> Recibió su educación en escuelas públicas y privadas en California y asistió al Liceo de Varones en Guadalajara, México. Estudió idiomas en la Berlitz School of Modern Languages y comercio en un colegio de California. Sirvió en el U.S. Navy y la California Naval Reserve desde 1886 hasta 1898. Participó en la guerra hispano-estadounidense, ganando una medalla de bronce por su servicio naval. Además, sirvió de corresponsal durante la guerra. Después de actuar como representante en varias exposiciones internacionales, en 1906 fue nombrado cónsul de los Estados Unidos en Nicaragua y más tarde, en la India, Canadá, Jamaica e Italia. En 1917 recibió un reconocimiento especial del Secretario de Estado por su “espíritu patriótico”. Se jubiló en 1932 para dedicarse a la colección de antigüedades y el arte europeo y estadounidense.<sup>35</sup>

La literatura sobre el imperialismo estadounidense en general y sobre Puerto Rico en particular ha enfatizado los factores económicos y geopolíticos.<sup>36</sup> Sin descartar estas dimensiones, en este libro demostraré que las relaciones económicas y políticas entre los Estados Unidos y Puerto Rico estuvieron predicadas en las representaciones simbólicas de los puertorriqueños y su isla. La descripción cultural es un tema importante en *Our Islands and Their People*, que incluye secciones sobre la gente y su manera de vivir y hábitos, su carácter y composición racial, sus clases sociales, sus costumbres y su moral. Esta práctica narrativa de describir y descubrir al pueblo de Puerto Rico fue parte del proceso de establecer una relación cultural desigual entre la colonia y la metrópoli, es decir, de la construcción del sujeto colonizado. La fotografía, lejos de ser una técnica objetiva, formó una parte integral de este discurso colonial. A pesar de su estilo realista, el libro no es, ni pretende ser, desinteresado.

En este libro analizaré las imágenes del “otro” puertorriqueño elaboradas en *Our Islands and Their People* mediante “la letra y la cámara”. Intentaré revelar las estrategias, conflictos y contradicciones del discurso sobre el “otro” puertorriqueño y su efecto: la formación de un gobierno local bajo el dominio estadounidense. No pretenderé definir la cultura puertorriqueña sino socavar a los que sí lo han hecho, desde afuera y desde arriba, con su labor literaria y fotográfica. El presente trabajo constituye un estudio histórico de los símbolos y las narrativas del imperialismo estadounidense, intenta iluminar las estrategias del discurso colonial para poder desarmarlo. Finalmente, este libro intenta trazar el impacto político de estas representaciones.